

Iglesia en Jaca

Bajo el lema 'Sembradores de esperanza', este domingo celebramos el Día del Seminario con la mirada y la oración puestas en las vocaciones sacerdotales. El presente curso 2024/25 se inició con 1036 seminaristas en España, 24 de ellos en Aragón. Y aunque marcan un ligero incremento, la escasez de vocaciones sacerdotales no deja de ser una realidad a la que la Iglesia se enfrenta. Se enfrenta al cuánto y al cómo. Porque el análisis de Conferencia Episcopal sobre la revitalización postpandemia de la Pastoral Juvenil Vocacional o el efecto de la JMJ de 2023 de Lisboa, convive con factores sociológicos que apuntan a un despertar vocacional más tardío, sea en el matrimonio, la paternidad, la profesión o, también, el sacerdocio.

Día del Seminario



Dios sigue llamando

Ascen Lardiés

Sergio Ibarz, altorriconense de Barbastro-Monzón, ha entrado este curso en el Seminario y cumplió el pasado domingo 41 años. Quienes le conocen destacan su permanente colaboración con la parroquia, en tareas de todo tipo, tanto administrativas como pastorales, subrayando su labor como Animador de la Comunidad. Él mismo asegura que «desde que tengo uso de razón he estado vinculado a la parroquia de mi pueblo. Llegado el momento tuve claro que tenía que encontrar un grupo de jóvenes, esto fue a partir de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid. Fue un grupo muy peculiar, que nos reuníamos para hacer adoraciones al Santísimo una vez al mes, y comentar el Youcat que el Papa Benedicto XVI nos había entregado. Todos éramos de movimientos, parroquias o

congregaciones distintas. En él comprendí la gran diversidad de la Iglesia, sin perder mis raíces. Mi fe de hoy es un conglomerado de experiencias, y una de las más importantes ha sido sin duda la vinculación con mi parroquia de San Bartolomé Apóstol de Altorricón».

Esa vocación de servicio ha sido una constante que a los 22 años, en 2006, le llevó al Consejo Diocesano de Pastoral, que presidía el obispo Mons. Alfonso Milián. Después, «por cuestiones de la vida, empecé a colaborar muy intensamente en la pastoral de jóvenes en Lérida durante seis años. También he estado dando catequesis en varias parroquias, tanto a grupos de Comunión, como de Confirmación». Ahora, dice, lo que ha hecho es dar un paso más. sencillamente.

Un paso que le ha cambiado la vida radicalmente porque ha pasado de trabajar a dedicar-

se al estudio de Teología, algo que nunca entró en sus planes. Tampoco entraba en sus planes «vivir en Zaragoza durante la semana, regresar al pueblo los fines de semana y volver a estudiar con regularidad. No está siendo fácil pero lo compensa el buen ambiente que hay en el Seminario».

Porque no basta con responder a la llamada, hay que persistir para recorrer un camino que no es recto. «Para nada. Las primeras llamadas yo las ignoré, no hice caso. Recuerdo que tuve por lo menos dos momentos muy fuertes de Dios, que apacigué. Pero *El de arriba* no para de insistir y tú pones excusas, pones trabas, pones peros, pero el momento llega. En mi caso las dudas no se han ido, pero navego con ellas», confiesa.

Y en todo ese proceso, más corto o más largo, «todos tenemos personas que hacen de altavoz de la conciencia. En mi

proceso vocacional las mujeres han sido y son muy importantes, pues han sido ellas, antes que yo, las que han visto mi vocación y me lo han hecho saber. También hay algún sacerdote y grupo de amigos que han echado una mano en el camino».

Por edad y experiencia conoce bien la situación de la Iglesia rural y la escasez de sacerdotes, una cuestión que no niega y afronta con realismo. «Esto no tiene que poder con nosotros. Gracias a Dios hay buenos sacerdotes que vienen a hacer una gran labor por un tiempo concreto con nosotros y laicos con un alto nivel de compromiso. Esto hace que se pueda ir llegando a los pueblos de una diócesis muy rural, como es la de Barbastro-Monzón». Y en esa línea advierte: «Dios continúa llamando, somos nosotros los que, con el ruido del ambiente, no lo escuchamos o no lo queremos escuchar».

La Palabra

Evangelio

Escuchadlo

EVANGELIO II Domingo de Cuaresma
(Ciclo C) Lc 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto



El comentario por Gustavo Máñez

Un encuentro que transforma

No sé si estás familiarizado con la oración, si forma parte de tu día a día o si te cuesta acercarte a ella. Lo que sí sé es que hoy, más que nunca, es necesario abrirnos a su poder.

Hacer oración es entrar, por un momento, en lo eterno. Es llevar lo ordinario a lo extraordinario. Es encontrarse con Aquel que todo lo puede y reavivar la esperanza que tantas veces sentimos apagarse. Es sentir que una vida glorificada nos espera y que, aunque la cruz forme parte del camino, la VIDA de Cristo nos abraza.

Hacer oración nos recuerda que debemos tener siempre abiertos los oídos del corazón para escuchar y asumir las palabras que Cristo nos regala en cada momento. Es llegar a un oasis necesario para retornar fortalecidos a lo cotidiano.

¿A qué estamos esperando? La oración es un encuentro que transforma.

Por mucho que nos cueste “subir a lo alto del monte a orar”, valdrá la pena el esfuerzo.

¡Feliz Domingo Familia!

Vídeo del Papa

El papa Francisco dedica su intención de oración para el mes de marzo a las familias en crisis

En su videomensaje mensual, el Santo Padre pide que se rece «para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo, incluso en sus diferencias, las riquezas de cada uno».

La familia perfecta no existe

Portazos, gritos en casa delante de los niños, fuertes discusiones entre padres e hijos, enfrentamientos entre hermanos y hermanas: El Vídeo del Papa, que acompaña las palabras de Francisco, muestra escenas de vida cotidiana que casi todos nosotros conocemos de cerca. De hecho, todas las familias tienen sus penas, sus alegrías y sus momentos de crisis: «Todos soñamos con una familia linda, perfecta. Pero no existen las familias perfectas», afirma el Pontífice.

A menudo, los conflictos tienen su origen en las diferencias entre los mismos componentes de la familia. Por eso, hay que saber respetar y valorar a cada persona, con la convicción de que todos tienen algo que aportar a la unión familiar.

Francisco asegura también que cuando los conflictos producen heridas profundas, «la mejor medicina para curar el dolor de una familia herida es el perdón». Al dar a los demás otra posibilidad, como hace Dios con nosotros, «el perdón renueva la familia y hace mirar adelante con esperanza». Incluso en los casos en los que no es posible recuperar la unión familiar, cuando -en palabras del Papa- «no es posible el ‘final feliz’ que nosotros quisiéramos» el perdón libera de la tristeza y del rencor.

Cabe recordar que una de las condiciones necesarias para obtener las indulgencias concedidas con motivo del Jubileo es rezar por las intenciones del Papa.

OREMOS JUNTOS

Por las familias en crisis

MARZO 2025



“La mejor medicina para curar el dolor de una familia herida es el perdón.”

Franciscus



EL VIDEO DEL PAPA
del Mensaje de Frutos del Papa

Carta del administrador apostólico

Día del Seminario

El Seminario, misión de todos

D. Vicente Jiménez Zamora

Administrador apostólico de Huesca y de Jaca



Llega la festividad de San José, el esposo fiel de la Virgen María y custodio del Redentor, y con ella celebramos un año más la Campaña del Día del Seminario. Es un momento clave en la pastoral vocacional.

Con esta *carta pastoral* exhorto vivamente a todos los diocesanos a orar con perseverancia por las vocaciones sacerdotales, porque la principal actividad de la pastoral vocacional de la Iglesia es la oración: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10, 2). Invito a promover de manera especial y urgente una **cultura vocacional** entre todos, como se ha puesto de relieve en el reciente Congreso de Vocaciones.

Todos somos responsables de la pastoral vocacional. En la tarea de la pastoral vocacional todos somos responsables (cfr. Vaticano II, *Optatam Totius*, 2). La responsabilidad recae en toda la comunidad eclesial. El primer responsable es el **obispo**, que está llamado a promover y coordinar todas las iniciativas pastorales en la Diócesis. Los **sacerdotes**. Muchos de nosotros tenemos la experiencia de haber conocido a sacerdotes que han influido en

nuestra vocación. La alegría, el tesón, la oración, la entrega y la fidelidad a Cristo de los propios sacerdotes son detonantes en niños, jóvenes y adultos de un camino de entrega y servicio para toda la vida en el sacerdocio. Los **miembros de vida consagrada** deben aportar el testimonio de una vida que pone de manifiesto la primacía de Dios a través de la vivencia del seguimiento especial de Cristo casto, pobre y

obediente. Los **fieles laicos** tienen una gran importancia, especialmente los *catequistas*, los *profesores*, los *animadores de la pastoral juvenil*. También hay que implicar a los *movimientos y asociaciones eclesiales*. Finalmente, es preciso promover *grupos vocacionales*, cuyos miembros ofrezcan la oración y la cruz de cada día, así como el apoyo moral y los recursos materiales.

El lema de este año, en el contexto del Jubileo 2025 es: **Sembradores de esperanza.**

Esperanza. “Ante la crisis de las vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada, si por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida” (Juan Pablo II, *PDV*, 1).

Que la Virgen María y San José cuiden de nuestros seminaristas, como hicieron con Jesús, que en Nazaret “*iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2, 52).



La Iglesia celebra la Jornada por la Vida con un llamamiento a la esperanza



Redacción

El próximo 25 de marzo, coincidiendo con la solemnidad de la Anunciación del Señor, la Iglesia celebra la Jornada por la Vida bajo el lema: «*Abrazando la vida, construimos esperanza*». La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida ha sido la encargada de elaborar los materiales para su difusión, con un mensaje que cobra especial relevancia en el contexto del Jubileo 2025.

MENSAJE DE ESPERANZA

Los obispos de la Subcomisión Episcopal destacan la importancia de una visión esperanzada de la vida. En sus palabras, uno de los signos más importantes de la esperanza consiste en «tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás». En este sentido, subrayan que la clave de esta esperanza radica en encontrar el

sentido de la propia existencia.

DESAFÍOS

Los obispos también aprovechan esta jornada para llamar la atención sobre algunos problemas que afectan a la sociedad contemporánea, entre ellos, el descenso de la natalidad y el aumento de los abortos. Según datos proporcionados en su comunicado, desde la aprobación de la ley del aborto en España en 1985 hasta 2023, se han practicado más de 2,5 millones de abortos voluntarios, con 103.097 registrados solo en el último año.

Para ello, abogan por garantizar empleos dignos y estables, un salario justo, acceso a vivienda adecuada e incentivos que eviten la emigración forzada de los jóvenes. Además, los obispos consideran fundamental la promoción de una cultura que valore el amor conyugal como base para la vida y la sociedad.

La música en la Catedral de Jaca

■ Con motivo de la exposición en el Museo Diocesano “La música en la Catedral de Jaca”, nuestra propuesta para la pieza del mes de marzo se trata de esta interesante y didáctica muestra.

Desde la Edad Media los templos han sido lugares donde el arte y la espiritualidad convergen y la música ocupa un lugar destacado en esta unión. Dentro de estos imponentes edificios, los sonidos de los órganos monumentales, coros y cantos han resonado en un ambiente de arquitectura sagrada, creando experiencias de profunda solemnidad.

La Capilla de Música de una catedral es la institución dedicada a la formación práctica y desarrollo de la música sacra en el contexto de la liturgia y los servicios religiosos. Surgida en la Edad Media, la capilla de música desempeñó un papel fundamental en la evolución de la música eclesiástica, ya que reunía a instrumentis-

tas, cantores y compositores que trabajan en conjunto para embellecer la liturgia y contribuir a la vida espiritual de la comunidad. De hecho, a medida que la música sacra evolucionaba, la capilla de música se adaptaba a los nuevos estilos y requerimientos musicales, enriqueciendo las ceremonias litúrgicas con la incorporación de nuevos instrumentos de acompañamiento.

En la Catedral de Jaca, su capilla de música intervenía en todos los actos solemnes sobre todo en las fiestas de Navidad, Semana Santa, Corpus Christi, Santa Orosia, la Asunción... y lo hacía tanto en formas litúrgicas o populares dentro de la Catedral como en los desplazamientos al exterior de monumentos en los que la vida de la ciudad lo requería como en las procesiones civiles. En las grandes fiestas cuando el Cabildo creía que no eran suficientes los propios músicos de la capilla,

se contrataban a ministriles de fuera de la ciudad e incluso a músicos solistas.

La organización de la capilla de música en nuestra Catedral incluía a un Maestro de Capilla quien actuaba como director musical y era responsable de la formación de los infantes de coro e instrumentistas de la composición o adaptación de la música para las grandes celebraciones litúrgicas y de la dirección de los ensayos y presentaciones. Sus funciones estaban determinadas con toda precisión en el acto de su toma de posesión y quedaban reflejadas en las Actas del Cabildo.

Entre los nombres destacados de maestros de Capilla de nuestra Catedral podemos citar los de Francisco Viñas (que trabajó en la década de 1720) su sucesor Joseph Conejos o el jacetano Blas Bosqued activo entre 1750 y 1799. Estos maestros crearon composiciones que incluían misas, salmos y villancicos (especial-



mente dedicados a la patrona, Santa Orosia) tanto en latín como en lenguas vernáculas, adaptándose a las demandas litúrgicas y al gusto musical de cada periodo.

¿Sabías que...?

Tubos de órgano, códices litúrgico-musicales, libros de coro, campanas e instrumentos históricos entre los que destacan los Tres Bajones que son datables entre los siglos XVII y XVIII. Junto a ellos se expone su “conserva”, terminología antigua española que se refiere a la funda de piel en el que se guardaba.

+In memoriam Rvdo. D. Ignacio Aísa Sarasa

Marino Sevilla

Mosen Ignacio Aísa Sarasa nació en Ascara el seis de febrero de 1936, sus padres Martín y Candelaria.

Cursó los estudios de humanidades, de filosofía y teología en el Seminario de Jaca y en el de Zaragoza.

Fue ordenado Presbítero el 17 de julio de 1960 en Hecho

Un mes después, el 18 de agosto, fue nombrado Ecónomo de Ara y Encargado de Binué, Ibort y anejos.

El 4 de agosto de 1967, pasa a ser Ecónomo de Embún, Javierregay y Urdués. En 1973 deja

Urdués y se encarga de Santa Engracia.

El año 1990 es nombrado, para cinco años, miembro del Consejo Presbiteral y Arcipreste del Arciprestazgo de Berdún.

Realizó tareas al servicio administrativo de la sociedad.

El 20 de septiembre del año 1996 pasa a ser Secretario particular del Sr. Obispo.

El año 2001, comienza su colaboración en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, en Jaca.

El 2004 es nombrado Vice-Canciller de la Curia y Vice-Secretario General del Obispado, miembro del Consejo de

Asuntos Económicos y Delegado Episcopal para la Pastoral de la Salud.

Dos años más tarde, el 2006, pasa a ser Canciller, Notario y Secretario General de la Curia Episcopal, simultaneando sus trabajos como Capellán del Hospital de Jaca en el año 2007. Al siguiente año entra a formar parte del Consejo del Presbiterio.

Será el 2011 cuando cesa en todos estos ministerios. Una nueva etapa, de reposo, le espera para continuar cercano a todos, a su familia, a quienes han sido sus feligreses, a los hermanos sacerdotes y a tantos otros vin-

culados a su vida y ministerio.

La Residencia Santa Orosia ha sido su casa durante los últimos años de su vida. Allí ha fallecido el día 28 de febrero del Año Jubilar 2025.

El día 1 de marzo, en la parroquia del Inmaculado Corazón de María de Jaca, hemos participado en la concelebración de la Santa Misa, oración comunitaria de sacerdotes y fieles asistentes al funeral por D. Ignacio; rezamos por él, lo encomendamos y lo dejamos en las manos de Dios.

Manifestamos nuestra condolencia a su familia, y damos gracias por el bien que nuestro hermano sacerdote ha sembrado a lo largo de su vida. ¡Descansen en paz!

Conferencias Cuaresmales:

■ 17 al 20 de marzo. Cuaresma – Pascua en el Año Jubilar.

Por D. José Luis Belsué Martín, Licenciado en Derecho y Psicología.

A las 19,00 h en la Parroquia del Inmaculado Corazón de Marí y a las 20,00 h en la Iglesia de la Casa Diocesana.